

Fernando Jiménez Herrero y la Preparación para la Jubilación

Sr. Editor:

Cuando se escriba la historia de la gerontología social en España, es ineludible recordar al Dr. Jiménez Herrero. No puedo juzgar sus aptitudes como médico geriatra, pero sí recordar que le había acompañado en su automóvil mientras hacía visitas domiciliarias en La Coruña, aprovechando el desplazamiento para comentar temas ineludibles en nuestras relaciones. El fundador de la primera educación gerontológica en España, Dr. Rogelio Duocastella, me lo presentó en los pioneros cursos de La Caixa. Gracias a Fernando, descubrí que después de la jubilación puede existir mucho, si existe Preparación. Fue mi maestro en el desarrollo de las sesiones de Preparación para la Jubilación (PPJ) por su enfoque práctico, sentido del humor y capacidad de motivación de los asistentes.

Desde el inicio de nuestra relación, me atrajo su sensibilidad por la persona que convierte el acto médico en un enfoque global. Compartimos aula en las PPJ de RENFE y de Unión FENOSA, donde lo recordaba a los alumnos el pasado mes de mayo.

Nuestra relación se fortaleció con su frecuente docencia en el Máster de Gerontología Social de la Universidad de Barcelona, en el que impartió diversas materias. Una faceta ineludible para los gerontólogos son las relaciones intergeneracionales. Fernando las practicaba espontáneamente. Recuerdo su entrada en el I Congreso Latinoamericano de Geriatria y Gerontología en Sao Paulo en 1993. Yo mantenía una conversación con varios congresistas. Al anunciarse la entrada de Fernando en el salón, se levantaron rápidamente para ir a recibirle, acogerle e iniciar los intercambios habituales.

Su nombre figura en la bibliografía —y por encima de ella su espíritu y orientaciones recibidas— en el recién finalizado estudio del Grupo de Investigación sobre Envejecimiento (GIE), del Parque Científico de la Universidad de Barcelona), «Prevención de la Dependencia – Preparación para la Jubilación», de inminente publicación. En él se muestran las ventajas de incluir la educación sanitaria profunda e intensa en los programas de PPJ: ahorra gastos sanitarios y mejora la calidad de vida de los jubilables. Esperemos que el reglamento de la ley reconozca su importancia, sería el mejor homenaje a Fernando.

Su artículo publicado en la revista de la SEGG en 1998 «Interés y abandono de la preparación para la jubilación en España» analiza profundamente una situación que puede extenderse a muchos males nacionales: grandes avances en España en un campo, líderes en unos lustros y olvido a continuación. Éste era el certero análisis de Fernando sobre la PPJ, ya que apenas se practica hoy en España, habiendo sido pioneros en los años setenta.

Su desaparición marca un hito en la historia de la gerontología social. Un médico humanista ha orientado sobre el cuerpo a generaciones de sociólogos, psicólogos, antropólogos, trabajadores sociales, animadores socioculturales y tantas otras profesiones no sanitarias. Queda sólo el deseo de imitar a Fernando, nosotros los sociales, para guiar a los profesionales de la salud en el valor de lo no somático.

Ricardo Moragas Moragas

Director del Grupo Investigación sobre el Envejecimiento (GIE). Parque Científico de Barcelona de la Universidad de Barcelona. España.